



Yves Gandon, presidente del Sindicato de Críticos Literarios de Francia

el primer coloquio internacional de la crítica literaria

por José Luis Cano

CONVOCADOS por el Sindicato de Críticos Literarios de Francia, que preside Yves Gandon, medio centenar de críticos literarios de Europa y de América se han reunido en París para interrogarse sobre los problemas literarios y sociológicos que les afectan, confrontar sus diversos puntos de vista e intercambiar informaciones y criterios sobre la situación actual de la crítica literaria en cada país. Los más numerosos eran, naturalmente, los franceses —la vieja y la nueva crítica: Gerard Bauer y Maurice Nadeau—, pero no faltaban críticos representantes de los Estados Unidos y del Canadá, y de casi todos los países de Europa, incluyendo los países socialistas. Yves Gandon, un gran diplomático, consiguió que la coexistencia en el plano de la crítica literaria, entre los representantes de ambas Europas, pudiera mantenerse sin riesgo alguno. Durante tres días tuve ocasión de asistir a los animados debates de este Primer Coloquio de la Crítica Literaria, en torno a dos grandes temas: «La situación del crítico literario en la sociedad contemporánea» y «Espíritu y métodos de la crítica contemporánea». Confieso que me han interesado más los debates en torno al primero, en que se han abordado con absoluta franqueza aspectos sociológicos del problema, llegándose a la conclusión de que —salvo excepciones aisladas— la situación del crítico literario en el mundo actual no tiene nada de agradable ni de ventajosa. La mayoría de los críticos han coincidido en las mismas quejas. ¿Cómo orientar a los lectores sobre la cantidad enorme de libros que se publican en cada país? Un crítico que tome en serio su oficio solo podrá hablar cada semana —si tiene una sección en un periódico o semanario— de dos o tres, que debe elegir entre los doscientos que se publican cada mes. Por otra parte, si se dedica exclusivamente a su tarea de crítico literario, se morirá de hambre, a menos que trabaje también para las revistas literarias, para la radio, y escriba libros o se dedique a la enseñanza. Solo en países privilegiados, Inglaterra o Francia, donde la crítica literaria tiene una gran tradición y firme prestigio, se dan casos de críticos que pueden vivir de su trabajo habitual en los diarios y semanarios de mayor tirada, donde son magníficamente pagados. En Inglaterra, nos confesó su representante, John Willet, no hay menos de 3.000 críticos literarios en activo, aunque claro es son muy pocos los que viven de ese trabajo.

Por otra parte, el crítico literario es siempre un personaje poco simpático para el escritor, que suele odiarle cordialmente, sobre todo si no habla de sus libros con los elogios que él cree merecen. Los críticos reunidos en París constataron amargamente esa situación poco airosa del crítico independiente, cuya tarea le suele ganar enemistades y odios. ¡Llegará un día en que el crítico literario, ese animal inútil como ha sido llamado por algún malhumorado lector, desaparezca totalmente para dejar paso a la gacetilla de compromiso o a la reseña funcional, que rige ya en algunas revistas? En todo caso, los críticos se han mostrado más bien pesimistas sobre su futuro. Los periódicos son cada día más avaros de su espacio cuando se trata de reservarlo a la crítica literaria. El mal es general, y solo la existencia próspera de semanarios literarios de gran tirada, cosa hoy inalcanzable, podría ser el paraíso del crítico. Entre tanto, el crítico se defiende mal y se debate entre la conciencia de la importancia de su papel como orientador de sus lectores, y la imposibilidad de leer y juzgar todo lo que merece ser leído y juzgado, en una producción que rebasa en algunos países —Inglaterra y Francia, por ejemplo— los 20.000 títulos al año.

INNOVACION S.L. La comodidad en su hogar.

R. BRAGANZA - TEL. 222 82 73

ventana

GRAVENT

persianas venecianas

LEVOLOR

puerta plegable

modernfold
HOFFSA

rieles para cortinas

Kirsch